



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12818

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
—Tres meses 11'25 id. La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup>  
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 29 DE NOVIEMBRE DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin  
61: y J. Fouca, Faubourg-Montmartre, 31.

## SOBJERESTAD EL REVÓLVER

Y quien dice el revólver dice el puñal, la pistola, la navaja, el cuchillo, el garrote y demás armas ofensivas puestas hoy en uso

Espanta leer la prensa. O los periódicos no se ocupaban antes de los crímenes y éstos pasaban en silencio ó ha aumentado la criminalidad.

La prensa madrileña nos sirve cada día un plato fuerte. Ya es un delito pasional, como se dice ahora, preparado por algún Otelo, ó la perpetración de algún asesinato cometido por mano femenina, ó la venganza traicionera realizada al amparo de las sombras.

Y si de los periódicos de la corte pasamos a los de provincias, la impresión no cambia. Las mismas reyertas por iguales motivos; los mismos delitos pasionales; el robo con motivo del cual resulta asesinato ó homicidio; la venganza satisfecha con sangre; el odio buscando en el cuerpo enemigo los órganos esenciales á la vida para seccionarlos al golpe de la innoble navaja; y coronando esa serie de crímenes que nos hace pensar si viviremos entre fieras, resgistranse dos que causan espanto: un hijo que mata a su padre a puñaladas en el Norte y dos hermanos que se batan a muerte en la región de Levante.

Tal estado produce quejas generales. La prensa unánime se hace eco de la opinión que pide radical remedio. Motivos tiene la opinión para estar alarmada, porque ni se considera segura en la posesión de su hacienda ni en la conservación de su vida.

Hay que destronar á S. M. el revólver. Y quien dice el revólver, dice la pistola, el puñal, el cuchillo, la innoble navaja y el grosero garrote: todo lo que sirve para escribir esa crónica negra de que vienen llenos los periódicos. En una palabra, hay que cachear.

Si el hombre no tuviera tan á la mano un arma para apoyar sus demasías no sería delincente. Quitarle la pistola ó el revólver es ponerle freno á la lengua, hacerlo prudente en vez de procaz. Y como el remedio pueden aplicarlo las autoridades como y cuando quieran, necesario es que se aplique pronto, con todo rigor, en todas partes.

La prensa en general podía acometer esta campaña y llevarla a término feliz.

Es verdad que se trata de una mala costumbre, muy generalizada; pero la fuerza que derriba ministerios y da efecto impulsivo á las ideas puede conseguir, si lo pretende, destruir la pernicioso costumbre de usar armas.

A esa mala costumbre se debe que la criminalidad esté tan floreciente. Y como eso es causa de deshonra hay que destruir esa causa.

## TIJERETAZOS

En Bilbao, unos bizkaitarras que salían de una taberna algo alegres, dieron vivas á la independencia de Vizcaya y á Carlos de Borbón. (Al pretendiente. No hay que confundir.)

Esa no estaba echada en saco roto. Desde que nos enteramos del bizkaiterrismo y de un órgano «La Patria» nos dió en la nariz un tuñillo á carlista.

Del catalanismo pensamos de igual modo.

Lo que pasa es que hace labor fina pa-

ra destambrar á la gente y atraerla á la causa.

Pero ya se despejará la nebulosa y se verá lo que hay tras sus desplantes que solo pueden encontrar disculpa porque son inconscientes.

Al tiempo.

Leemos:

«Pocas veces habrá sido de más oportuna aplicación aquel ¡por fi! famoso que hizo célebre la forma en que un popular periódico dió una noticia. Si, ¡por fi! terminó ayer el debate político en el Congreso.»

Gracias á Dios.

Es decir, si se ha de aprovechar mejor el tiempo.

Sino... será una lástima que haya terminado ese debate.

Ero tau ameno...

Por fortuna está ahí el Sr. Nocedal que tiene en preparación otro.

No es debate político, sino una proposición sobre el decreto que prohíbe la enseñanza en catalán.

Ahí sí que hay tela cortada para rato.

Pero, señores, ¿no comprenden ustedes que si se autorizara para que se enseñara en catalán y valenciano, gallego y vizcaíno sería España otra torre de Babel?

Hay cosas que no deben ser tomadas en serio.

Sin embargo, de tal modo pudieran venir, que obligaran á los protestantes del célebre decreto á decir:

—Yo no he sido.

## EL TRUST DE LAS PATATAS

Los alemanes, que tropesaban ya con graves dificultades para procurarse la carne indispensable para su alimentación, dada la carestía de aquella, van á verse y desearse para surtirlos de patatas, si prospera, como parece, la iniciativa adoptada por un Mr. Rossicke, diputado del partido agrario de ponerse de acuerdo con varios grandes terratenientes, con objeto de crear un Sindicato para acaparar el cultivo de dicho vegetal.

El objeto principal de los asociados será el de impedir que baje el precio de aquel tubérculo.

Como quiera que los destiladores del alcohol han reducido su producción, resulta que gran cantidad de patatas que no utiliza, queda libre para el consumo, lo que determina cierta depresión en el mercado y gran satisfacción á los desahuciados de la fortuna, que obtienen el alimento cotidiano por poco dinero.

Como la satisfacción de estos señores no es cosa que preocupe poco ni mucho á los asociados, éstos se proponen mantener los precios de la patata á una altura conveniente... para ellos.

En consecuencia, se establecerán grandes depósitos de aquella mercancía en los centros importantes de la población, y al mismo tiempo se organizará la venta al por menor, para reventar de igual modo al grande y al pequeño consumidor.

## CIEGOS NOTABLES

«Le Journal», de París, refiere la sucesión siguiente:

«Auto la puerta de la Academia de Medicina, calle de los Santos Padres, algunas personas se detuvieron cerca de un «tandem» que acababa de pararse.

Un hombre correctamente vestido ante de la bicicleta y ayudó á apearse á un anciano, alto y esbelto, á quien á continuación examinó hacia las escaleras que dan acceso al edificio, desapareciendo ambos en el interior del mismo.

El anciano era uno de los más célebres oculistas franceses, que por cruel ironía de la suerte está ciego desde hace varios años.

A pesar de esta desgracia, continúa siendo ciclista, y todos los martes—días de sesión académica—se puede ver al doctor, guiado por su criado, ejecutar hábiles evoluciones al encaminarse hacia la Academia.»

Más notable aún que el caso relatado es el del ministro de Comercio de Australia, ciego también desde hace algunos años. Mr. Mac Kenzie, que es un anciano ad-

mirablemente conservado, disfruta de una memoria sin rival.

Las más arduas estadísticas son para él cosa de juego y friamonte, sin que altere un músculo de su rostro, recibiendo durante el curso de las discusiones parlamentarias, con una precisión que desconcierta al adversario, las cifras y datos que éste expone.

Este caso es el segundo de la misma naturaleza que se da en la política australiana.

El exministro de Correos, Mr. Fawcett, era igualmente ciego.

## AYUNTAMIENTO

Abramos un paréntesis antes de angol-farnos en los asuntos de la sesión y demóstrale públicamente las gracias al secretario del municipio nuestro querido amigo don Juan Palacios, y al alcalde del Ayuntamiento, nuestro amigo también Don Tomás Blanco, que al realizar en el salón de sesiones las obras hechas recientemente, no se ha olvidado de la prensa.

Efectivamente; al entrar á ocupar nuestro sitio, hemos encontrado un elegante pupitre, instalado sobre alta tarima, en vez de la vetusta y vieja mesa donde antes tomábamos las notas.

En la instalación no se ha olvidado detalle. Amplitud, comedidad, material de escribir, aislamiento del estrado y del público. Si cada periódico trajera un cajoncito señalado que la asegurara la propiedad del sitio no habría más que pedir.

Esto no quiere decir que lo pedimos. Hacemos la indicación y... basta con eso. Cualquier día nos encontramos con la sorpresa del cajón, como hoy nos hemos encontrado con la de la tribuna y el pupitre.

Repetimos las gracias y damos el paréntesis del paréntesis, entramos en materia.

Se abre la sesión á las doce. Preside el señor Bruna. Lee el acta el oficial mayor señor Carreño. La aprueban los señores concejales y comienza el despacho ordinario.

Léase un oficio del presidente de la comisión de ensanche, acompañando copia

# Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 158

139 EL CABECILLA DESTUCHES

sangrientadas, porque la rotura del brazo le hacía sufrir cruelmente. Pero no lo esperó mucho. Volvieron en seguida. Al llegar á la plaza donde se hallaba acumulada la multitud, trabajando todavía por apagar el incendio, vieron que todo estaba perdido... La Hoesón, que, asomada á la reja de la prisión, lamida por las llamas, no había dejado de devorar con la vista lo que pasaba fuera, acababa de abrir á los azules la puerta del calabozo en donde se había encerrado con el prisionero.

—¡Mirad!—dijo enseñándosele cargado de cadenas y tendido en el suelo sobre las lozas desnudas.—¡Ahí tenéis al bandido! Los he sentido hurgar en la puerta para prenderle fuego; pero ¡así hubiesen convertido en un horno esta cárcel, aquí me habría dejado asar viva con él antes que entregarlo á nadie más que el ayudante del verdugo á quien pertenece!

«M. Jacques y Vinel Royal-Annis se habían empeñado, en efecto, en quemar aquella recia puerta existente á la acción del fuego lo mismo que al empuje de la palanca. En esa tarea estaban aún, cuando la muchedumbre, desde del incendio, se precipitó por el pasillo y por las escaleras de la cárcel. Entonces se lanzaron resacañamente, antorcha y pistola en mano, y gracias á la llama, al humo y al desorden producido produciendo en la cárcel por la invasión

de los azules que corrían como locos al catabozo de Destuches, logrado pasar.

«Cuando nosotros vimos á M. Jacques, acababa de salir de allí; sin duda el pensamiento de Amada le hizo adelantarse á sus demás compañeros. Dos horas después llegaban todos, á excepción de Vinel-Annis, cuya suerte ignoraba M. Jacques. Lo vemos muerto; pero no era así. Había recibido en el vientre un tremendo bayonetazo, asestado por un azul, y tuvo fuerzas para andar más de un cuarto de legua por los bosques, contentándose con la mano los intestinos próximos á salirse, y en ese estado ganó la choza de un almadrillero chuan. Nosotros ignorábamos estos pormenores, que hemos sabido después. Creíamos que había perdido la vida en la demanda, y la cosa nos parecía tan sencilla, que no se volvió á hablar de del asunto. Pero no sucedía lo mismo con Destuches. ¿Qué había sido de él?... Para volver á la carga al otro día, según había dicho M. Jacques, era necesario tener noticias de Destuches, y á Touffedelys no llegaba ninguna. Como una mujer inspira menos desconfianza que un hombre, me ofrecí á ir en busca de ellas á Auranches.

«Nuestros amigos aceptaron, y allí fui, señor de Fierdrap. Ya le he dicho á usted que yo no era novicia; muchas veces había llevado despachos á los jefes de las diversas parroquias, disfrazada de mil mo-